

LAS CONDICIONES OBJETIVAS DEL FRENTE DEMOCRATICO

Landeia (1965)



La transformación democrática que constituye el único desenlace progresivo de las contradicciones del sistema fascista español depende de una acumulación de fuerzas, de una integración de fines objetivamente determinados por la presente estructura social. Solamente una integración óptima de las fuerzas democráticas reales puede debilitar al fascismo. Integración inseparable de la totalidad de objetivos, de la totalidad estructural de la revolución democrática burguesa, todavía pendiente en la Península.

Las corrientes semi-fascistas y oportunistas que pretenden olvidarlo, que preconizan una política de abandono de alguno o algunos de los fines fundamentales inherentes a tal estructura atacan necesariamente a todos ellos, se alejan del único sistema posible de fuerzas democráticas, se deslizan necesariamente hacia posiciones subjetiva y objetivamente vecinas de la estructura fascista de poder. ¿Quiénes componen esa abigarrada compañía? Ante todo:

Los que pretenden que los problemas nacionales deben -¡Y pueden!- dejarse en su estado actual, incluso en lo que respecta a la cuestión, vital para la democracia peninsular, de la autonomía vasco-catalana.

Los que pretenden que los trabajadores vascos no debemos tener otras ideas, fines, publicaciones u organizaciones que aquellas que coincidan exactamente con los intereses de la burguesía, nacional o extranjera, se oponen a nuestra independencia de clase, pretenden constituir tras el sindicato vertical fascista un sindicato vertical "democrático" .

Los que pretenden que la democracia, por limitada que sea, es un ideal lejano que se encuentra "en suspenso" en el periodo de lucha contra el fascismo.

Los que estiman que las publicaciones obreras clandestinas no deben informar al pueblo de las realidades de la situación política, sino atontar a sus lectores con vaguedades, chismorreo y nubes de humo.

Los que desconocen el nexo esencial que liga la reforma agraria española a la autonomía vasco-catalana.

Los incorregibles del oportunismo que, por ignorar totalmente la esencial de la lucha de clases, creen que política de abandono equivale a política "realista", progresismo reformista, habilidad diplomática, astucia táctica, etc. aliándose por ello a los anteriores.

Los que por no saber nada de nada, carecen de opiniones claras y de posiciones firmes sobre nada, no soportando por añadidura, que otros las tengan.

Un frente nacional unitario, una opinión desorientada, una organización burocratizada, una clase campesina sin reivindicaciones vitales, una organización obrera "amarilla". ¡Estas son las "fuerzas" en que va a fundarse la genial estrategia semi-fascista y oportunista de cambalaches y abandono llamada a "descomponer" el bloque opresivo del fascismo español y a sustituirlo por un sistema político "democrático", sólido y estable!.

Una política esencialmente contradictoria, enfrentada con la estructura indisegregable con el complejo dialéctico de fuerzas y objetivos inherentes a la revolución democrática, nunca ha descompuesto nada. Entre el sistema fascista de poder y su antagónico revolucionario democrático-burgués, cualquiera que sean la FORMA, el ritmo y la complejidad de fases que adopte el paso de una a otra, no cabe un contenido, no caben una estabilidad de clase, una etapa histórica intermediarios.

Una línea "antifascista" que lo ignore es sólo negatividad, vacío e inoperancia. Su difusión sería síntoma de la descomposición no del fascismo sino de las fuerzas democráticas, de su desconcierto, impotencia y desmoralización ante la lógica, coherencia y estabilidad de la dictadura feudal-monopolista que constituye el régimen español. Una delirante sobre-estimación de las propias posibilidades, una incorregible subestimación del adversario, sólo son el corolario lógico, el opio complementario de tales desviaciones.

Este y no otro es el sentido profundo de los ataques que hoy se dirigen a S.T.V. La imposibilidad en que nuestros detractores se encuentran de publicar un solo argumento en contra de nuestras

posiciones, de desmentir nuestras "difamaciones", de poner democrática mordaza a nuestro "Lan Deia", conduce necesariamente a la "alianza general" de los elementos neo-fascistas y oportunistas más dispares. Objetivo: liquidación general de la política de S.T.V., es decir, liquidación de la organización misma, como expresión independiente, como instrumento de clase de los trabajadores vascos. Sustitución de nuestro movimiento de trabajadores por un equipo de "amarillos", tan dócil como inoperante y tan complaciente como estúpido.

Por desgracia para ellos, tales elementos comprueban a sus expensas que una organización de trabajadores no se derrumba ni siquiera se conmueve porque ellos "nombren" nuevos líderes "sindicales" que en opinión suya "deben hacerse cargo de S.T.V.". Comprueban que lo que la guardia civil no ha conseguido no lo van a conseguir ellos, (con gran sentimiento de la guardia civil). Quienes pretenden luchar contra el fascismo con un equipo de amarillos ponen de manifiesto la extensión de sus ilusiones o el lugar secundario que en su programa ocupa la revolución democrática. (¿Dónde estaban esos señores que hoy pretenden enseñarnos lo que es un movimiento sindical, cuando los solidarios trabajaban para conseguir la red política, los cuadros ideológicos, el órgano de difusión más importante del país? ¿Qué puede hacerles creer que los trabajadores vascos abandonaremos hoy a su dirección (?) el fruto de tantos sacrificios?)

Por todo ello, no sólo no nos preocupan las maniobras semifascistas y oportunistas contra nosotros, sino que apreciamos cumplidamente sus aspectos positivos. Tales manejos ponen aún más de manifiesto en la práctica, en la realidad política, la firmeza de opiniones de S.T.V., su cohesión, su independencia de clase, el carácter incorruptible de su adhesión a la libertad vasca y a la causa general del frente democrático. Obligan a nuestros adversarios a desenmascarse, a revelar el verdadero contenido de sus alianzas y propósitos, a descubrir sus cómplices e instigadores. El juego sucio, pero subterráneo a que se entregan tales elementos indican que saben sobradamente cuál sería el resultado de un debate público, de una abierta confrontación.

Sólo mediante la liquidación de las corrientes semi-fascistas y oportunistas podemos desarrollar realmente la unidad, la capacidad combativa de las fuerzas democráticas. Unidad y capacidad que no lograremos con demagógicas invocaciones, sino con el conocimiento y aceptación de las exigencias inherentes a los datos objetivos de la revolución democrática en la península.

El desarrollo de la capacidad de clase de los trabajadores vascos, su alianza sincera y realista con la burguesía nacional, con las fuerzas todas de la revolución democrática, son objetivos a los que como trabajadores y como vascos hemos hecho y hacemos los mayores sacrificios. Empezando por el reconocimiento del papel predominante de la burguesía, nacional y extranjera, durante la presente etapa histórica, por la aceptación, inherente a dicho reconocimiento, de un régimen de autonomía nacional que es una mínima parte del derecho de autodeterminación que nos correspondería en un sistema democrático consecuente. Pero no haremos nunca el tipo de "liquidación por derribo" que algunos quisieran. inseparable en realidad de la liquidación total del frente democrático contra el fascismo.

Al mantener firmemente tales posiciones servimos no sólo los intereses específicos de los trabajadores vascos, sino los del pueblo vasco en general. Servimos así mismo los intereses generales democráticos de los trabajadores y de los pueblos peninsulares. Nunca como hoy, para los hombres todos del estado español, todas las libertades son solidarias.